



UNA CONSTITUCIÓN PARA TODOS

*Antonio Errázuriz Ruiz-Tagle. _Presidente
Cámara Chilena de la Construcción*

Tener una nueva Constitución es una oportunidad para Chile.

Después de más de una década en que, salvo excepciones, el mundo político no ha podido consensuar los cambios necesarios para satisfacer legítimas y evidentes demandas sociales, adaptar nuestras instituciones para hacerlas más eficientes y proyectarnos hacia el futuro, la redacción de un nuevo texto constitucional es tanto una consecuencia como una eventual respuesta frente a esta incapacidad. Y más importante aún: tiene el innegable potencial de ser la piedra angular sobre la que podríamos construir juntos un mejor país para todos.

Con esta convicción participamos en el proceso que está en curso.

Por eso es que, por ejemplo, durante más de un año hemos entregado a nuestros socios tanto información sobre dicho proceso como contenidos constitucionales para que impulsen un diálogo amplio y con altura de miras sobre estos temas. Por eso, todas nuestras cámaras regionales han desarrollado distintas actividades –como seminarios, conversatorios y programas radiales– para facilitar el intercambio de puntos de vista con las comunidades y los convencionales. Y por eso apoyamos una serie de Iniciativas Populares de Norma (IPN), motivados ante la expectativa de que una nueva Constitución incluya materias que no solo nos parecen relevantes, sino que cuentan con una alta adhesión ciudadana.

Ahora bien, el proceso constituyente ha entrado en una nueva etapa.

La gran mayoría de las IPN fue rechazada y el pleno de la Convención Constitucional ya ha aprobado normas que, de no ser corregidas y/o perfeccionadas, clausurarán la posibilidad de tener una Constitución que sea la “casa de todos”, tensionando severamente la relaciones sociales y económicas.

Como gremio, no queremos que esto ocurra. Sería dañino no para una elite, como algunos parecen suponer, sino para el conjunto de la sociedad, en especial para las familias más vulnerables que, mucho más temprano que tarde, verán crecer irremediamente la distancia entre sus expectativas y lo que les puede ofrecer un país cada día más dividido, sumido en permanentes conflictos y, por ende, sin el nivel de cohesión social ni de crecimiento económica que se necesita para cumplir tales expectativas.

Queremos, en cambio, que el proceso constituyente sea exitoso, lo que, a nuestro juicio, implica que su resultado debe ser una Constitución que nos una como chilenos y sienta las bases para un desarrollo social y económico sostenible. Y creemos que aún es tiempo para lograrlo. Se necesita, eso sí, el involucramiento de toda la comunidad: que se compenetre con el debate constitucional, se forme una convicción de sus eventuales consecuencias y haga sentir su voz cuando lo crea necesario. Muchas instituciones pueden aportar a que esto sea posible. Nosotros también. Porque lo que está en juego es quizás la oportunidad única de construir, entre todos, un mejor país para todos.